EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

PRECIOS.—VALOR DE ESTE NUMERO, DOS CENTAVOS; TRES NUMEROS, CINCO CENTAVOS.

AÑO I. | *Quito, miércoles* 5 *de Junio de* 1889. | Nº 8

"EL TELEGRAMA".

QUITO, JUNIO 4 DE 1889.

Cincuenta y nueve años hoy á que el crimen arrebató la vida á una de las más ilustres glorias de Colombia, al ángel de esa gran República, llamada por mil títulos á ser el equilibrio de América y el palenque de todas las libertades y progresos.

Pero la ambición de un soldado oscuro, Obando, alentada con la complicidad y el patrocinio de cierta secta odiosa, recojió de la arena el maldecido puñal del venticinco de Setiembre, y lo esgrimió á mansalva; buscando, después, el de la calumnia para librarse de la sangre derramada, pretendiendo manchar con ella á hombres ilustres que, por sus votos y principios, estaban también en el padrón de las víctimas.

Y no se arma el brazo sino cuando le arma el corazón, y no se extravía el corazón sino cuando se extravía la inteligencia: de aquí que es necesidad imperiosa la propaganda de los buenos principios, la magnanimidad para hacer brillar lo justo al través del interés de los partidos, la hidalguía para no rechazar sino lo dañoso de todo programa, la cordura para aceptar lo bueno de toda bandera, y la rectitud para no confundir el principio con el hombre, que es lo que hace rudos, sangrientos y terribles los

el escritor eran menores que hoy y
no son muchos. Por aquella épo
dado Don Manuel Santana *La Co*
de España, periódico que en los p
pos circuló autógrafo, y que post
hizo tipógrafo. Nueve años perma
el ilustre vate, publicando de cuan
libros, como los *Cuentos populares*
campesinos. El periódico fué pro
día en día, llegando á hacer requís
pietario. Cuando Trueba se sepa
1882, salió tan pobre como había
sóse en 1859, teniendo una hija, de
decir:

Que es una muger de aq
Que llenan toda la casa
Por *chiquititas que sean.*

En 1862 las juntas generales de
nidas bajo el histórico árbol de
nombraron archivero y cronista d
gión. Fué este otro de los goces
Amaba á su tierra con amor entra
bajo sus parras. tender la vista ha
mosas montañas y gozar de su cli
benigno. constituían para él el pri

Suscriban todos los escritores que se sientan nobles el compromiso de no descender á la arena del personalismo, de no combatir sino por los principios, de no herir sino con buenas armas; y la República entrará á envidiable camino, haremos política de caballeros, y la paz, el orden y la razón tendrán firme basa para su desenvolvimiento y la República elementos para su prosperidad.

Que los escritores no hagan balas incendiarias de los tipos de imprenta, que el de la pluma no sea del acero de los puñales, que la mano que la maneje se respete á sí misma.

Aprendamos ya á hacer uso legítimo de la libertad, comencemos á enaltecer con nuestro respeto lo que es noble en sí mismo, hagamos que la prensa levante, corrija y alumbre. Es la licencia lo que más ha muerto las libertades; y no hay pueblo sin palabra libre, y no hay República sin palabra honrada.

No hay quien no sea urbano en sus relaciones particulares, ni quien, racional, que no busque buen nombre; y, sin embargo, en el público palenque se olvida á menudo los miramientos, se toma por senderos reprobados y se tiene en nada el respeto propio, y el respeto ajeno, y el respeto social.

Que los escritores escriban verdad, por la Patria y con su firma; y se habrá cegado la fuente de la demagogia, el pretexto de los tiranos, la razón del crimen político; y derrocado así el manchado altar de hipócritas y de inicuos, no volverá la Historia á escribir en sus páginas sagradas los nombres odiosos y maldecidos de Palestina y de Berruecos.

A. P. CHAVES.

VARIEDADES.

OJEADA

sobre los escritos publicados con motivo del 67º aniversario de la batalla de Pichincha.

—

Complacido he leído el Nº 2º de "El Telegrama", porque en su contenido, he visto que las proezas del invicto Sucre han sido celebradas como deben serlo en países civilizados. No en vano recibió el grande hombre esas nunca bien ponderadas dotes de valor y abnegación sublimes unidas á una no común inteligencia, prendas todas que, con mano pródiga le concedió la Providencia: él no vivió sino para combatir por la Libertad, triunfar de sus encarnizados enemigos, mostrarse magnánimo y generoso después de la victoria y para ser in-

Cuenca..... Dr. Antonio
Loja..... ,, Federico
Olmedo..... Dr. Filoteo S

molado, al fin, víctima de ese tan raro y envidiable conjunto de cualidades en alto grado heróicas.

La Patria, ufana, nos le muestra ahora y mostrará, al través de los tiempos, á la posteridad, asombrada por hechos de tan alto renombre, como el más cumplido modelo de virtudes públicas y privadas. Corta cuanto preciosa fué su vida, sujeta á muy difíciles pruebas, de las cuales sólo su valor é inquebrantable constancia pudieron sacarle airoso. Corta fué, pero llena de gloria esa existencia que sus enemigos se encargaron de afamarla y enaltecerla aun con el asesinato, ¡último y cobarde recurso de los que no se resignan y no pueden tolerar el mérito indisputable de un hombr extraordinario!

Bien merece quien, comprendiendo su misión providencial, vivió vida heróica y murió de muerte gloriosa, la apoteósis de un pueblo agradecido. Feliz idea la de los Señores que, con laudable afán, han contribuído á la pública manifestación de nuestra justa gratitud. Este hecho nos engrandece, porque sabemos agradecer y admirar.

Recorriendo los pensamientos publicados en el antedicho periódico, me ha llamado la atención el siguiente: "Cuando la Historia escribió en una de las más brillantes páginas de la de América el nombre del Gran Mariscal Sucre, enlazó la Corona de la gloria con la Corona del martirio; en aquella se lee; "Pichincha y Ayacucho"!! en ésta ¡¡"Berruecos"!! la primera simboliza la gratitud del pueblo en posesión de la Libertad para el bién; la segunda el crimen de la Demagogia, que es la tiranía de la *Libertad* para el mal!" Atinado estuvo el Sr. Dr. Borrero al expresar tan bien, y en cortas lineas condensar grandes pensamientos y buenas definiciones del verdadero concepto de la Libertad. Creo que los admiradores del Héroe estimarán debidamente así el elogio hecho á su memoria, como la sensatez, novedad y acierto con que se ha escrito este pensamiento, y, no dejarán de conocer que son justas estas mis entusiastas apreciaciones.

Poético me parece el símil empleado por el Sr. D. C. Mateus. Lo que constituye al verdadero héroe, allí está; y no como quiera, sino el heroismo acompañado del genio. Sucre aparece allí tal como fué.

La proverbial lealtad del *héroe sin tacha*, tiene en el Sr. Alvear un admirador inteligente, véase como prueba lo que sigue: "Cuando....una leve transacción con los desleales le hubiera elevado al Capitolio, prefirió ir á dar, cargado con su fidelidad inquebrantable, en las tenebrosas encrucijadas de Berruecos". ¡Qué interesante nos le presenta al héroe leal!

Palabras notables y que bien claro dejan ver los principios políticos y el sesudo modo de pensar del Señor Doctor Elías Laso, son estas: "Todo en el mundo tiene su reverso, y el de Bolívar y Sucre fué Santander:....quien lanzó á Colombia por la áspera pendiente de ese liberalismo gárrulo que cree construír cuando demuele, progresar cuando retrocede y saber cuando ignora".

Por último, en el pensamiento del Sr. Dr. A. P. Chaves, no sé que elogiar más si la elegante forma, ò el fondo que hay en estas precisas y muy significativas expresiones: "A Sucre...su genio le dió gloria, sus enemigos la apoteosis del martirio, sus hechos el título de inmaculado". No se me oculta el peligro que hay de dejarse ofuscar por el brillo de un pensamiento; pero así y todo, grandísimo es el mérito de sintetizar, digámoslo así, mucho pensamientos en uno.

Nada diré de el ilustre Presidente que hoy rige los destinos de la Patria, pues en su obra "El Gran Mariscal de Ayacucho", aunque encaminada á otro fin que al exclusivo de escribir la vida de Sucre, encuéntranse excelentes pensamientos que hacen innecesario hablar del que se ha publicado en "El Telegrama". Tampoco hablaré del elocuente escrito del Sr. General Salazar: campean en aquel la brillante imaginación, que profusamente derrama en sus escritos, así como su entusiasta admiración por el campeón de la Libertad; ni de los Sres. Cárdenas, Andrade Marín, Espinosa y Sánchez, cuya pluma se mueve siempre á impulsoe del patriotismo así, pues, no podían dejar de escribir ahora, al tratarse de un objeto tan grande y noble, como es el que conmemora el fausto acontecimiento del 24 de Mayo de 1822.

El respetable escritor Sr. Dr. González y Suárez propone, al Gran Mariscal como ejemplo digno de ser imitado por la juventud. Ya en otra ocasión análoga, si mal no recordamos, nos manifestó y probó con la lucidez, erudicción y elocuencia acostumbradas, que la independencia fué el triunfo del derecho sobre la fuerza.

El patriotismo y el entusiasmo, generadores de grandes ideas y de heróicos hechos, han puesto la pluma en manos de algunos jóvenes, para quienes no podía ser indiferente ésta, para nosotros, solemnísima fiesta de la Libertad; y como era de esperarse, no han escaseado los encomios y admiración hacia el joven héroe. Ardiente es la juventud y sus emociones manifestadas en sus pensamientos escritos, hablando están muy alto en favor de los que han prestado su contingente en la apoteosis de aquél á quien "La posteridad representará con un pie en el Pichincha y con otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Mancocápac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada".

ANDRÉS CASARES.

(Continuará).

---

hace ver que, al través de muy
culos superados por el valor, el
teniendo desde entonces "por pe-
ncha, que no lo destruirá el tras-
glos, y menos la ingratitud y la
scurre con acierto, y desenvuelve
tas ideas con orden. La modera-
ncipios, así como es el distintivo
ctica, es también la cualidad que
u discurso.

urso del Sr. F. Orejuela se leen
as palabras y mejores conceptos:
steza nubla el semblante de los
estra emancipación, porque han
los renuevos de la tiranía que
arrancar del suelo virgen de es-
. . . . . ellos no creyeron que la li-
jera la demagogia y que rotas
se centuplicaran otras para opre-
ueblos: no se imaginaron que los
npuñaron sus viriles manos con-
dor extranjero, serían necesarios
as, para exterminarnos los unos á
"

ANDRÉS CASARES.

(d).

VARIEDADES.

Hace algunos días pasó á mejor vida el popularísimo escritor Antonio de Trueba. Era una de las grandes glorias literarias de España. Compañero de Ventura Ruiz Aguilera, Zorrilla y tantos otros, ha dejado inmortales obras. Su musa era sencilla, inocente, casi infantil: sus versos son de un candor tal, que encantan.

Nació en humildes pañales. Vino al mundo en la Nochebuena de 1818. Su país natal fué Montellano, en las Encartaciones de Vizcaya. Su padre era campesino y el futuro poeta, allá en sus primeros años, manejaba la azada y estaba siempre cubierto por el polvo rojo del mineral de hierro que abunda tanto en aquella comarca. La primer guerra civil estaba entonces en todo su apojeo. Los carlistas vieron que tenía alguna talla y, aunque no apto todavía para manejar el fusil, quisieron que formara parte en sus filas. Al padre del muchacho no le convino tal pretención y le envió á Madrid, donde se decidió á los oficios que estaban más á sus alcances. Fué dependiente durante 10 años, en dos comercios de ferretería, y en los ratos que le dejaba libre aquella ocupación hacía muchas lecturas, que iban acrecentando su instrucción y echando, como él mismo dice en su biografía, que publicó hace algún tiempo en *La Ilustración Española y Americana*, "algún añadido á lo que había aprendido en la escuela y los castañares de Sopuerta".

Por fin dejó el comercio y se entregó en cuerpo y alma á la literatura. Esta era su irresistible vocación, su vicio, como el mismo dice. Sus dos primeros libros fueron *El Cid Campeador* y el *Libro de los Cantares*. Dos mil reales le dió por cada uno, sino me engaño, el Editor S. Martín. Este último libro le trajo más tarde algunos disgustos. El Editor entendía que por aquellos 2.000 reales había comprado la propiedad absoluta de *El libro de los Cantares* y el poeta afirmaba no haber vendido más que la primera edición. Hubo largo pleito, querellas y comunicados en la prensa, hablándose mucho del asunto en los círculos literarios de la Corte.

En 1853, Trueba se dedicó al periodismo, ocupación ingrata siempre, y mucho más por aquel entonces, en que los medios de vida para el escritor eran menores que hoy y eso que hoy no son muchos. Por aquella época había fundado Don Manuel Santana *La Correspondencia de España*, periódico que en los primeros tiempos circuló autógrafo, y que posteriormente se hizo tipógrafo. Nueve años permaneció en ella el ilustre vate, publicando de cuando en cuando libros, como los *Cuentos populares*, *los Cuentos campesinos*. El periódico fué prosperando de día en día, llegando á hacer requisimo á su propietario. Cuando Trueba se separó de él, en 1882, salió tan pobre como había entrado. Casóse en 1859, teniendo una hija, de la que pudo decir:

Que es una muger de aquellas
Que llenan toda la casa
Por *chiquititas que sean.*

En 1862 las juntas generales de Vizcaya, reunidas bajo el histórico árbol de Guérnica, le nombraron archivero y cronista de aquella región. Fué este otro de los goces del escritor. Amaba á su tierra con amor entrañable y vivir bajo sus parras, tender la vista hacia sus hermosas montañas y gozar de su clima suave y benigno, constituían para él el primero de los encantos. En 1870 sobrevino la guerra civil, y Trueba fué destituido de su cargo de archivero como carlista, conservándosele el de cronista por consideraciones á su nombre. En 1873, en los días de la República, se vino á Madrid á trabajar, pues el extipendio de cronista no le daba lo preciso para vivir. Terminada la guerra, la Diputación, volvióle á llamar al país vascongado, reintegrándole en todos sus honores y cargos, y otorgándole, además el título de *padre de la provincia*. Desde entonces vivió en Vizcaya feliz, contento y deseoso de no salir jamás de ella. Hacía ya tiempo que conocía que le iban faltando sus fuerzas. Su inteligencia tan brillante parecía oscurecerse.

Pero en medio de su cansancio y de sus sufrimientos físicos, jamás abandonó el trabajo. Ha sido sin disputa uno de los escritores más laboriosos de España. Para hacer su posición más holgada, a más de los muchos libros y artículos que escribía para diferentes periódicos, era redactor perpetuo de *El Noticiero Bilbaíno*, diario de gran circulación que se publicó en Bilbao. También escribía revistas decenales para una publicación que sostienen los vazcos en la Habana. En resumen, Trueba además de ser un gran literato, ha sido un hombre bueno y un hombre útil, lo que por desgracia no puede decirse de todos los que manejan la pluma. Los españoles que hay en Buenos Aires, habían hecho una suscrición que pasaba de tres mil duros, para comprar una casita al poeta. Este ha muerto sin poder vivir en ella.

Al Ayuntamiento de Bilbao ha acordado poner el nombre de Trueba á una de las calles del ensanche. La Diputación de Vizcaya á su vez, ha determinado colocar en el salón de sesiones su retrato; erigir un mausoleo en el cementerio donde descansan sus restos y colocar una lápida conmemorativa en la casa de Sopuerta, donde nació. Inmediatamente que se tomó este acuerdo se levantó la sesión en señal de luto, sin tratar ningún otro asunto.

Nosotros añadiremos que tuvo el Ecuador la honra de que el insigne poeta fuese su Cónsul General en Vizcaya.

OJEADA

sobre los escritos publicados con motivo del 67° aniversario de la batalla de Pichincha.

(Continuación.)

La clemencia de César arrancó á la elocuente palabra de Cicerón merecidos elogios en favor de aquel afamado guerrero que, perdonando á Ligario y permitiendo que M. Marcelo volviese á su patria, fué más grande que por sus inauditas é innumerables victorias, ya que en éstas mucha parte tienen la fortuna, la pericia militar del caudillo, el número y valor de las tropas y mil otras circunstancias. En efecto vencerse á sí mismo dando de mano á la indignación, á las sugestiones de la venganza; y, por única represalia, conceder el perdón al enemigo, es tan señalada y exclusiva victoria del que así triunfa sobre sus adversarios, que debe perpetuarse en la Historia para ejemplo de los que, envanecidos por el triunfo, no dan oídos á la voz de la clemencia. Esta nobilísima virtud que fue relevante prenda del magnánimo Mariscal, expresada está, gráficamente, por el joven L. Eduardo Espinosa al decir que Sucre al momento mismo de triunfar extendía la mano al vencido. Hé aquí, la magnífica estrofa que la copio íntegea porque no hay en

ella palabra ni epíteto que no contribuyan á dar mayor realce á la idea principal.

"Con recio empuje y brazo poderoso
En el combate manejó la espada;
Y arrojando el acero victorioso
En la arena del campo ensangrentada,
Siempre al vencido le tendió la mano
Sucre el audaz guerrero americano".

El mismo pensamiento desarrolló el Sr. V. Pallares P. en un cuarteto que no carece de mérito.

El buen ejemplo es oro, y, el que nos legó el Héroe modelo, es de subidísimos quilates; quien quiera conservar inextinguible el amor á su Patria y trabajar por su engrandecimiento, no olvide la excelente estrofa del Sr. J. Trajano Mera, que principia así: "Si quereis conservar en vuestros pechos", etc.

La idea manifestada en el cuarteto del joven C. Daste me parece natural y, por lo mismo, encantadora. La estrofa del Sr. P. Pallares A. es buena y, señaladamente, los dos últimos versos no dejan de tener cierta grandeza y novedad en el pensamiento.

Termino aquí lo relativo á los pensamientos, habría deseado decir algo más de todos; pero, si así no lo hago, no se atribuya á otra cosa sino á la falta de tiempo.

La poesía á "Sucre" del Sr. José A. Calcaño ha sido reproducida en "El Telegrama". ¿Qué se dirá del eximio poeta que no sea frío elogio ante los muchos que le han tributado hombres muy entendidos y entusiastas admiradores del inspirado vate venezolano? Con todo algo diré acerca del citado romance, no sin temor de errar. Pone en boca del Héroe quejas justamente dirigidas al ingrato pueblo que, en recompensa de la libertad que le dió, al través de grandes sacrificios, le descargó "El plomo de su asechanza—Y el veneno de su lengua".... No se podía manifestar la ingratitud mejor que con ésta muy sentida queja:

"¡Mal te aviene con ser libre!
Y que echas menos demuestras,
Tu esclavitud, cuando rompes
El brazo que te liberta!"

Lo que sigue á estos versos es admirable, ya por las ideas, ya también por las galas poéticas, Y aquello de que

"Después de libre mi patria
Nada á la vida me apega"

Es sobremanera digno de un patriota de la talla de Sucre: ese trabajar y padecer por ver libre á su patria, y ese despreciar la vida una vez coronado su único deseo, sobre hacernos admirar su ardiente y desinteresado patriotismo, nos lleva á la admiración del poeta que tan bién supo manifestarnos su elevado pensamiento. Desea aquel que no quede ni la sombra de la mancha que afrenta á los ingratos ¡qué deseo tan propio de un alma noble! pero dice:

"Mas temo que el Orinoco
Y el Guayas y el Magdalena,
No tengan aguas bastantes
Para lavar tu vergüenza".

Con esta idea, poéticamente expresada, concluye el hermoso romance.

Sucre en Berruecos lleva por título un soneto del Sr. Q. Sánchez. Nuestro poeta nos muestra en éste, á la víctima de la traición y cruel asechanza que

"Yace en callado bosque y escondido
Do sólo mústia soledad impera".

Y en vista de fin tan triste "Y muerte que hasta el cielo clamorea" la indignación se apodera del poeta, y, en el último buen terceto exclama:

"¡Baldón eterno al bárbaro asesino!
Su nombre en las naciones execrado,
Mengua y oprobio de la historia sea!

La unidad tan necesaria en toda composición, por corta que sea, es la que se observa en ésta.

El soneto *Al Pichincha* hace echar de menos la tan justamente ponderada dificultad de éste que ha sido inventado para tormento de los poetas, según el decir de Boileau, pues, tan fácil le ha sido al Sr. J. A. Echeverria componer ahora uno tan bueno, como otros que he visto antes de este notable poeta. En sólo catorce magníficos versos encuéntranse bellezas de primer orden, como este saludo al Pichincha:

"Salve! ¡mi labio te saluda ardiente
Y pide al cielo que este sol glorioso
Ponga el arco de paz sobre tu frente:"

Y después para expresar que la paz es indispensable para el progreso, y que sin aquella de nada sirve la libertad, concluye conforme á las reglas del soneto, con el siguiente verso, síntesis feliz de todo lo dicho anteriormente;

"El progreso, sin paz, haye medroso"

Pensamiento que sobre encerrar una imagen, nos manifiesta también una idea antigua renovada con las galas de esa ya muy conocida ardorosa fantasía.

Tres sonetos ha escrito el Sr. A. Alomía: el 1º es "Al Ecuador de 1822". Después de hacer notar que entonces estaba oprimido y esclavo, y, que esto no es propio de un país que debe ser libre, termina dirigiéndose á aquel y diciéndole que rompa el cetro, y, *roto en tus manos de gigante muestra*. El 2º me parece que tiene su intención poética, y que está mejor desempeñado que el anterior, pues, aquello de que no cesa el combate ya que "De roca en roca el plomo culebrea".. y lo de que—"el pueblo derribando á sus soberanos—los esparce á los vientos más lejanos" confirma la idea dominante de que

Sufrir no sabe el Ecuador tiranos

No hablaré del 3º porque este artículo se alargaría más de lo que me he propuesto.

Concluiré observando algo sobre la poesía titulada "En el 57º aniversario de la batalla de Pichincha."—El Sr. Coronel Chaves nos representa—en la 1ª y 2ª estrofas,—por medio de una frecuente y hábilmente sostenida armonía imitativa, aquella cruda batalla en la cual se vieron prodigios de valor. Concluída esa titánica lucha la *paz brinda sus favores*, y, bajo el imperio de ésta entrelazadas—"Lucen el sol de Mayo—Las banderas de Sucre y de Pelayo": así termina la 3ª estrofa. Nuestra gloria nacional, nuestra independencia bendecida se hermanan así dignamente con la gloria de quienes nos dieron su sangre, su lengua y su religión; y, las buenas relaciones que hoy en día tenemos con España en nada impiden celebrar nuestros recuerdos de triunfo.

La idea contenida en la 4ª de que los manes de los héroes de Pichincha lloraban desconsolados durante largo tiempo y que hoy *presiden alegres nuestra fiesta*, me parece muy poética. Sobrada razón tenían para hacerlo así, sobre todo en no muy lejano tiempo.

Lo que sigue hasta terminar, abunda en muy buenos y patrióticos consejos de lo que debe hacerse para que la Patria camine, resuelta, libre y en paz, por la senda del verdadero progreso.

ANDRÉS CASARES.

(Continuará.)